

La investigación sobre adopción: tendencias e implicaciones

Jesús Palacios¹ y David M. Brodzinsky²

¹ Universidad de Sevilla

² Evan B. Donaldson Adoption Institute, New York

Resumen

En las últimas décadas, la investigación sobre adopción se ha convertido en un campo de estudio que ha atraído el interés de una diversidad de disciplinas. En este artículo se revisan las tendencias fundamentales que ha seguido la investigación sobre adopción inspirada psicológicamente, analizándose tanto las temáticas como los principales resultados. Además, se analizan las implicaciones que para la práctica profesional se han derivado de cada una de ellas.

Palabras clave: *Adopción, adversidad temprana, recuperación, relaciones familiares.*

Autor/a de correspondència:

Jesús Palacios

Facultad de Psicología, Universidad de Sevilla

Sevilla

jp@us.es

La adopción de menores por parte de personas sin relación previa con ellos es un hecho que se ha dado en todas las épocas históricas y que está presente en todas las culturas, así como en distintas especies animales. Tanto la regulación jurídica de la adopción, como la forma concreta de llevarse a cabo han ido variando sustancialmente de un momento a otro y de un lugar a otro, pero su existencia no es ninguna novedad de nuestros días.

Aunque el fenómeno no sea nuevo, hay, sin embargo, algunos aspectos que en años recientes han ido presentando características que antes estaban poco o nada presentes. Por ejemplo, y por lo que se refiere a los países occidentales, la extensión del fenómeno. Así, se ha estimado que desde finales de la segunda guerra mundial hasta nuestros días, en los países occidentales se han llevado a cabo en torno a un millón de adopciones de menores (Selman, 2009).

Por otra parte, el fenómeno se ha hecho no sólo más frecuente, sino también más visible y más internacional. Si en otras épocas la adopción de un menor se consideraba un asunto privado de la familia, respecto al cual se trataba de mantener el secreto, en épocas más recientes se ha producido una notable visibilización de la adopción, en parte bajo el impulso del incremento de la adopción internacional, a través de la cual se han incorporado a sus nuevas familias centenares de miles de niños y niñas con rasgos étnicos marcadamente diferentes de los de sus adoptantes, lo que obligaba a sacar el asunto de los límites del secreto y la confidencialidad.

Y un tercer fenómeno que se ha añadido en nuestro tiempo es el despliegue de la investigación sobre adopción. Los primeros estudios empíricos pueden remitirse a la década de 1940, produciéndose más en las décadas posteriores. Pero se trataba de investigaciones aisladas, poco sistemáticas y sobre temáticas muy diversas. En años recientes, sin embargo, la investigación sobre adopción se ha hecho no sólo mucho más abundante, sino también más organizada y programática, apareciendo como un terreno sustantivo de estudio en diversas disciplinas, tales como la pediatría, el trabajo social y la psicología. Los dos autores de este artículo nos hemos ocupado, precisamente, de analizar la investigación psicológica sobre adopción de las últimas décadas (Palacios y Brodzinsky, 2010), así como de reflexionar sobre sus implicaciones. En este breve texto, presentamos una síntesis de las principales ideas contenidas en nuestro trabajo y de nuestras reflexiones.

Nuestro análisis de la investigación psicológica sobre la adopción ha identificado tres tendencias que se han ido sucediéndose en el tiempo.

Pero conviene dejar claro que la aparición, por ejemplo, de la segunda tendencia no implica la desaparición de la primera, sino el hecho de que los intereses predominantes de los investigadores se orientan ya en otra dirección, aunque sigan produciéndose aún (y sigan necesitándose) investigaciones inspiradas en los intereses fundamentales de la anterior. En las páginas que siguen ofrecemos un resumen de las características fundamentales de cada tendencia, así como unas breves consideraciones sobre las implicaciones para la práctica profesional de cada una de ellas.

Primera tendencia: ¿normales o patológicos?

Fue en la década de los 80 cuando las investigaciones sobre adopción publicadas en revistas científicas empezaron a adquirir no sólo un apreciable volumen cuantitativo, sino también una temática común. La pregunta fundamental que los investigadores se hicieron una y otra vez en sus trabajos tenía que ver con la preocupación por la normalidad o no normalidad psicológica de los adoptados, cuyo comportamiento se comparaba con el de no adoptados para determinar sus semejanzas y diferencias. El interés de la pregunta había surgido, en gran parte, por la observación de que los adoptantes acudían a buscar ayuda clínica para sus hijos adoptivos con mayor frecuencia de lo que sería esperable por su peso en la población infantil. La pregunta de investigación trataba de averiguar si los adoptados tenían o no más problemas psicológicos que los no adoptados. Y, en caso de que los tuvieran, en qué ámbitos o aspectos eran más frecuentes sus problemas.

Las evidencias empíricas empezaron pronto a confirmar las impresiones clínicas: los adoptados presentaban una mayor incidencia de problemas que sus compañeros no adoptados. Además, esos problemas parecían concentrarse sobre todo en los ámbitos de la hiperactividad, problemas de atención y conductas molestas para los demás (agresión, conducta impulsiva...), así como en una mayor incidencia de problemas académicos. La incidencia era mayor en el caso de los adoptados a edades más avanzadas, sin que se observaran diferencias sistemáticas entre chicos y chicas.

Aunque la conclusión anterior se ha visto verificada una y otra vez por los investigadores, debe, no obstante, ser matizada con al menos dos observaciones:

1. Los adoptantes parecen presentar una mayor tendencia a buscar ayuda para sus hijos, haciéndolo además ante la aparición de problemas menos graves que en el caso de los padres y madres no adoptivos. La

interpretación que se ha dado a este hecho ha resaltado que los primeros están más sensibilizados respecto a los posibles problemas de sus hijos (como si esperaran que se fueran a presentar), que además tienden a interpretar estos problemas en clave de adopción (“si mi hijo adoptado adolescente está callado, ensimismado y como aislado, tal vez es que esté pensando en sus orígenes”, por ejemplo), incluso cuando (como en el ejemplo) se trate a veces de asuntos que pueden estar más relacionados con la edad que con la adopción,

2. Aunque la presencia de problemas en los ámbitos indicados es superior entre los adoptados, sin embargo la magnitud de las diferencias adoptados-no adoptados es baja en la mayor parte de los ámbitos, siendo de mayor relevancia sólo en algunos ámbitos concretos (por ejemplo, derivación a tratamientos clínicos especializados).

La investigación inspirada en esta tendencia mostró reiteradamente que la mayor parte de adoptados y adoptadas funcionan dentro de los parámetros psicológicos normales. Sin embargo, entre ellos parece existir un grupo más pequeño que presenta una incidencia de problemas mayor que la que se da entre sus compañeros. Como se ha indicado, la mayor parte de las veces esos problemas tienen que ver con el ámbito de la hiperactividad-distracción-conductas molestas para otros. Como ejemplo de investigaciones internacionales inspiradas en esta tendencia puede citarse a Sharma, McGue & Benson (1996) y a Haaguard (1998), así como el meta-análisis de Juffer y Van IJzendoorn (2005). Como ejemplo de este tipo de investigaciones en España puede citarse una de las pioneras entre nosotros, llevada a cabo en Andalucía (Palacios y Sánchez-Sandoval, 1996).

Segunda tendencia: recuperación tras la adversidad inicial

Aunque no se trataba de un fenómeno nuevo, la adopción internacional adquirió en los países occidentales dimensiones muy apreciables a finales de la década de 1980 y principios de la siguiente, durante la cual conoció un incremento espectacular. Muchos de los niños y niñas adoptados procedentes de otros países llegaban a sus nuevas familias tras experiencias de privación muy marcada. En particular, los niños y niñas nacidos en Rumanía y crecidos en los terribles orfanatos del régimen dictatorial de Ceaucescu, presentaban a su llegada muy notables retrasos en su crecimiento y su desarrollo, así como comportamientos problemáticos. Los investigadores se dieron pronto cuenta de que la investigación sobre el estado a la llegada y la recuperación posterior de ese grupo de niños y niñas, ofrecía una muy especial ocasión para tra-

tar de dar respuesta a algunas viejas cuestiones de la psicología evolutiva: ¿cuál es el impacto psicológico de la adversidad temprana? ¿qué papel juega la edad? ¿en qué medida puede llegar a producirse una recuperación completa después de una adversidad previa marcada? Desde mediados de la década de 1990, en varias partes del mundo occidental se pusieron en marcha investigaciones longitudinales que trataban de dar respuesta a esas preguntas. Esas investigaciones son características de la nueva generación de investigaciones.

Lógicamente, el de los adoptados internacionales es un grupo heterogéneo, con algunos niños llegados a edades muy tempranas y sin especiales circunstancias negativas previas, y con otros llegados más mayores y/o tras experiencias iniciales muy negativas. Como sería previsible, su estado al llegar dependía mucho de la edad de llegada y de las circunstancias previas. De forma general, una mayor adversidad experimentada durante un tiempo más prolongado dará lugar a mayor retraso a la llegada y a una más lenta (y a veces incompleta) recuperación posterior. Los retrasos en peso y altura tienden a recuperarse de forma rápida y completa, mientras que los retrasos en perímetro craneal (una medida indirecta y no muy refinada del crecimiento del cerebro) y en desarrollo psicológico presentan una recuperación más lenta y frecuentemente menos completa. Las dificultades en las relaciones de apego se recuperan bien en los niños y niñas adoptados en su primer año o año y medio, pero menos bien en algunos de los llegados posteriormente, de acuerdo con la mayoría de las investigaciones.

Conviene, no obstante, recordar que las afirmaciones anteriores describen las tendencias generales, que no se cumplen inexorablemente en cada uno de los niños o niñas adoptados. En el plano individual, entran en juego no sólo el número, el grado de adversidad y la duración de la exposición a los factores de riesgo, sino también la mayor o menor vulnerabilidad o, por el contrario, la capacidad de resistencia individual. Así, podemos encontrar a una niña que, a pesar de su exposición a múltiples y graves factores de riesgo, llega a su familia adoptiva sin retrasos marcados o, llegando con ellos, se recupera luego de forma positiva. O, en sentido contrario, puede darse el caso de un niño que, a pesar de su menor exposición a situaciones adversas, llega más dañado y evoluciona menos satisfactoriamente. Como norma general, sin embargo, cuanto más larga hubiera sido la exposición a una mayor adversidad, más negativos serán los efectos sobre el desarrollo a la llegada y más comprometida la recuperación posterior, particularmente en los ámbitos descritos anteriormente como de una normalización más lenta o menos completa.

Como ejemplo de investigaciones inspiradas en esta tendencia se puede citar a Rutter, Beckett, Castle, Colvert, Kreppner, Mehta, Stevens y Sonuga-Barke, E. (2009) y a Nelson, Zeanah, Fox, Marshall, Smyke y Guthrie (2007). Se puede encontrar una síntesis de la investigación meta-analítica y una comparación con los resultados de la investigación española en Juffer, van IJzendoorn y Palacios (en prensa).

Tercera tendencia: factores y procesos subyacentes al ajuste individual

En las dos tendencias anteriores, el diseño de las investigaciones era de tipo comparativo: adoptados respecto a no adoptados en la primera, estado al llegar respecto a recuperación posterior en la segunda. El enfoque, además, era de tipo descriptivo, siendo el objetivo de las investigaciones hacer un relato de las diferencias encontradas en las respectivas comparaciones. A partir del año 2000, sin embargo, mientras se mantiene activa la investigación respecto a las dos primeras orientaciones (particularmente, de la segunda), empieza a observarse una nueva tendencia, en la que los investigadores e investigadoras interesados por la psicología de la adopción se van formulando preguntas que se relacionan más con la explicación que con la descripción. La indagación que se plantea ahora se centra en los factores y los procesos subyacentes al ajuste y el desarrollo de las personas adoptadas. Los interrogantes a los que se trata de dar respuesta son variados, pero tienen en común esa búsqueda de explicaciones. Algunas de las preguntas que se plantean son: ¿cuál es el papel de la dotación genética de cada individuo sobre su trayectoria posterior? ¿cuál es el impacto sobre distintas estructuras cerebrales de la adversidad temprana y en qué medida las afectaciones neurológicas y hormonales ayudan a entender algunas de las diferencias observadas en las dos tendencias precedentes? ¿qué procesos de interacción ayudan a entender la dinámica de relaciones en la familia adoptiva? ¿por qué unos adoptados se plantean con más intensidad que otros la búsqueda de sus orígenes en su adolescencia, su juventud o su adultez? Una diversidad de temas, por tanto, aunque todos tengan en común el interés por la explicación y los procesos.

Dada la diversidad de temas por los que se interesan los investigadores en esta nueva tendencia, dentro del común afán explicativo, se pueden utilizar un par de ejemplos para ilustrar el nuevo aire de los tiempos en la investigación psicológica sobre adopción. Así, a propósito del estudio de los factores genéticos, puede mencionarse la investigación finlandesa en la que se estudió a dos grupos de adop-

tados, unos con y otros sin rasgos genéticos de esquizofrenia. Puesto que se sabe que en este trastorno hay un cierto componente genético implicado, se consideró que aquellos adoptados cuyos progenitores (padre y madre) padecían la enfermedad, tenían una propensión genética hacia ella, mientras que los adoptados en cuyas familias biológicas no había antecedentes de esquizofrenia carecían de tal propensión. Pasados los años, se observó que algunos de los adoptados del primer grupo (antecedentes genéticos de esquizofrenia) desarrollaban síntomas de la enfermedad, mientras que otros no lo hacían. Los investigadores encontraron que la principal diferencia entre un subgrupo (síntomas esquizofrénicos) y otro (ausencia de síntomas) había que buscarla en la dinámica familiar: entre quienes tenían una propensión genética a la enfermedad, sólo quienes habían crecido en familias adoptivas conflictivas y disfuncionales desarrollaron síntomas esquizofrénicos, lo que no ocurrió entre quienes, teniendo idéntico rasgo genético, crecieron en familias adoptivas no conflictivas. Por su parte, los adoptados sin antecedentes genéticos de esquizofrenia que crecieron en familias adoptivas disfuncionales y problemáticas no desarrollaron síntomas esquizofrénicos (Tienari et al., 2004). Lo que esta investigación pone de manifiesto es, en primer lugar, la importancia de los factores genéticos en el desarrollo psicológico individual; pero, en segundo lugar, el grado en que esos factores interactúan con las experiencias vitales posteriores, de manera que lo que acaba explicando los resultados finales no son los genes por sí solos, sino la interacción genes-ambiente.

Mientras que el ejemplo anterior muestra una temática de investigación con resultados ya bastante consolidados (aunque en continua expansión todavía), se carece aún de conclusiones claras en relación con otros temas. Lo que ocurre con la búsqueda de los orígenes puede usarse como ejemplo. Algunos adoptados se plantean esa búsqueda de manera activa, mientras que otros no lo hacen; algunos lo hacen antes, mientras que otros esperan más tiempo; la búsqueda de unos es más sosegada que la de otros. Como es lógico, las investigadoras e investigadores que se interesan por esta cuestión han tratado de establecer las causas de estas diferencias. En estos momentos, la respuesta está lejos de ser clara: mientras que unas investigaciones han encontrado que las adoptadas se implican más que los adoptados en la búsqueda de sus orígenes, otras no han hallado diferencias significativas ligadas al género. En algunos estudios, quienes buscan parecen tener más problemas de ajuste o adaptación que los que no buscan, diferencia que no ha sido encontrada en otras investigaciones. Se trata, pues, de un terreno de estudio necesitado de más y más sólidas evidencias.

Ejemplos de esta tercera tendencia son las publicaciones de Reiss, Leve y Whitesel (2009) o la ya citada de Tienari et al. (2004), por lo que se refiere a las influencias genes-ambiente, o las de Gibson (2007) y Lewis, Dozier, Ackerman y Sepulveda-Kozakowski (2007) por lo que se refiere a distintos aspectos de la dinámica familiar.

Implicaciones para la práctica profesional

Aunque la investigación sobre adopción y la práctica profesional en torno a la adopción se desarrollen frecuentemente en paralelo y con poca interacción mutua, los datos de investigación consolidados han sido fuente de inspiración para nuevas prácticas profesionales (o de justificación de las ya existentes).

A medida que se fue confirmando la evidencia de mayores problemas de comportamiento entre el promedio de los adoptados, en comparación con los no adoptados (primera tendencia), se fue haciendo evidente que quienes se planteaban adoptar deberían ser preparados, en primer lugar, para tomar conciencia de la mayor probabilidad de problemas, y, seguidamente, para ser capaces de darles respuestas educativamente adecuada. Así, fueron surgiendo programas de preparación para la adopción que trataban de responder a esa evidente necesidad. Lo que ocurrió en Andalucía es un ejemplo característico de esta interacción: la investigación antes citada en la que se comparaban adoptados con no adoptados mostró al mismo tiempo los buenos niveles generales de adaptación y desarrollo de los adoptados, y la mayor incidencia en ellos de los ya mencionados problemas relacionados con la hiperactividad, la atención y el autocontrol. Hecha esa constatación, se impulsó por parte de la administración el desarrollo del programa de formación para la adopción que respondía a las necesidades detectadas en la investigación previa (Palacios, Amorós, Fuertes, Sánchez-Sandoval y León, 1999).

Si la primera tendencia de investigación ayudó, sobre todo, a fundamentar intervenciones antes de la adopción, las evidencias puestas de manifiesto por la segunda tendencia reclamaron la necesidad de servicios de apoyo post-adopción. Dadas las mayores dificultades que algunos niños o niñas mostraban en su proceso de recuperación tras la adversidad inicial, se hacían necesarias intervenciones profesionales que ayudaran a determinar la magnitud de los problemas presentados por un niño o una niña concretos, así como a crear un contexto (a veces terapéutico, a veces educativo) que facilitara al máximo la recuperación. Los servicios post-adopción se han ido

desarrollando, pues, para tratar de responder a las necesidades de niños y familias. Típicamente, se trata de servicios que cumplen tres funciones fundamentales: asesoramiento y orientación a las familias, intervenciones terapéuticas cuando se consideran necesarias y mediación para la búsqueda de orígenes. De nuevo, los datos de la investigación sirvieron para fundamentar la necesidad y las características de este tipo de servicios (Palacios, 2007).

Finalmente, las implicaciones de la tercera tendencia están aún por desarrollarse, dado que se trata de temas de investigación más recientes. Uno de los ejemplos que se puede citar es el intento de influir sobre la dinámica familiar de cara a mejorar los procesos de adaptación y de ajuste, así como las relaciones en el interior de la familia adoptiva. Las nuevas concepciones sobre la comunicación en torno a la adopción han insistido en la importancia de una actitud comunicativa abierta, flexible y empática (Brodzinsky, 2005), muy en línea con la importancia de los procesos (en este caso, en la dinámica familiar) característica de esta nueva tendencia. La extensión a la temática de la búsqueda de orígenes abunda en la misma idea, siendo de esperar desarrollos importantes en torno a esa cuestión en los próximos años.

No obstante, como ya hemos indicado, lo que esperamos de cara al futuro es que la investigación básica y la intervención profesional se entrecrucen más de lo que lo han hecho hasta el presente. Ojalá que la marca de la cuarta tendencia fuera la de una interconexión entre los dos ámbitos, de lo que se beneficiarían, en primer lugar, las familias adoptivas y las personas adoptadas, y, en segundo lugar, tanto los investigadores como los profesionales de la adopción.

REFERENCIAS

Brodzinsky, D.M. (2005). Reconceptualizing openness in adoption: Implications for theory, research and practice. En D. Brodzinsky y J. Palacios (Eds.), *Psychological issues in adoption: Research and practice* (pp. 145-166). Westport, CN: Praeger.

Gibson, K. (2009). Differential parental investment in families with both adopted and genetic children. *Evolution and Human Behavior*, 30, 184-189.

Haaguard, J.J. (1998). Is adoption a risk factor for the development of adjustment problems? *Clinical Psychology Review*, 18, 47-69.

Juffer, F. y Van IJzendoorn, M.H. (2005). Behavior problems and mental health referrals of international adoptees. *Journal of the American Medical Association*, 293, 2501-2515.

Juffer, F., van IJzendoorn, M. y Palacios, J. (en prensa). Recuperación de niños y niñas tras su adopción. *Infancia y Aprendizaje*.

Lewis, E.E., Dozier, M., Ackerman, J. y Sepulveda-Kozakowski, S. (2007). The effect of placement instability on adopted children's inhibitory control abilities and oppositional behavior. *Developmental Psychology*. 43, 1415-1427.

Palacios, J. (2007). Después de la adopción: necesidades y niveles de apoyo. *Anuario de Psicología*, 38, 181-198.

Palacios, J. y Brodzinsky, D.M. (2010). Adoption research: trends, topics, outcomes. *International Journal of Behavioral Development*, 34, 270-284.

Palacios, J. y Sánchez-Sandoval, Y. (1996). Niños adoptados y no adoptados: un estudio comparativo. *Anuario de Psicología*, 71, 63-85.

Palacios, J., Amorós, P., Fuertes, J., Sánchez-Sandoval, Y. y León, E. (1999). *Programa de formación para la adopción en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales (edición revisada en 2006).

Nelson, C.A., Zeanah, C.H., Fox, N.A., Marshall, P.J., Smyke y A.T., Guthrie, D. (2007). Cognitive Recovery in Socially Deprived Young Children: The Bucharest Early Intervention Project. *Science*, 318, 1937-1940.

Reiss, D., Leve, L.D. y Whitesel, A.L. (2009). Understanding links between birth parents and the child they have placed for adoption: Clues for assisting adopting families and for reducing genetic risk. En G. M. Wrobel & E. Neil (Eds.), *International advances in adoption research for practice* (pp. 119-146). Chichester, UK: Wiley-Blackwell.

Rutter, M., Beckett, C., Castle, J., Colvert, E., Kreppner, J., Mehta, M., Stevens, S. y Sonuga-Barke, E. (2009). Effects of profound early institutional deprivation. An overview of findings from a UK longitudinal study of Romanian adoptees. In G.M. Wrobel & E. Neil (Eds.), *International advances in adoption research for practice* (pp.147-167). New York: Wiley.

Selman, P. (2009). From Bucharest to Beijing: Changes in countries sending children for international adoption 1990 to 2006. En G.M. Wrobel y E. Neil (Eds.), *International advances in adoption research for practice* (pp.41-69). New York: Wiley.

Sharma, A.R., McGue, M.K. y Benson, P.L. (1996). The emotional and behavioral adjustment of adopted adolescents, Part 1: An overview. *Children and Youth Services Review*, 18, 83-100.

Tienari, P., Wynne, L.C., Sorri, A., Lahti, I., Laksy, K., Moring, J., Naarala, M., Nieminen, P. y Wahlberg, K.E. (2004). Genotype-environment interaction in schizophrenia-spectrum disorder. Long-term follow-up study of Finnish adoptees. *British Journal of Psychiatry*, 184, 216-222.

Resum

En les últimes dècades, la investigació sobre adopció s'ha convertit en un camp d'estudi que ha atret l'interès d'una diversitat de disciplines. En aquest article hom revisa les tendències fonamentals que ha seguit la investigació sobre adopció inspirada psicològicament, analitzant-se tant les temàtiques com els principals resultats. A més, hom analitza les implicacions que, per a la pràctica professional, s'han derivat de cada una d'elles.

Paraules clau: adopció, adversitat primerenca, recuperació, relacions familiars.

Abstract

In the last decades, research on adoption has become a field of study that has attracted the interest of a diversity of disciplines. This article reviews the fundamental trends in the research on adoption psychologically oriented. Both the main topics and the outcomes are analyzed. Moreover, the implications for professional interventions derived from each trend are briefly examined.

Key words: Adoption, early adversity, catch-up, family relations.